

Antoni Puigverd

Los árboles vencidos

La nieve, fundiéndose, ha dejado en diversas comarcas de Girona el fango de la desolación. A los días de frío, oscuridad y aislamiento, al largo y penoso abandono, hay que sumar una imprevista factura. En plena recesión, los emprendedores de Girona han perdido, sin comerlo ni beberlo, unos 100 millones. Esto es lo que costará, según las primeras estimaciones, la caída de las torres de alta tensión, la extraña conversión del hierro eléctrico en mantequilla. Mientras tanto, los máximos responsables se quitan las pulgas de encima. Endesa huye a la manera del pulpo, confundiendo con la tinta de la MAT (lo que ha sucedido nada tiene que ver con la demanda de electricidad, sino con el transporte de electricidad: con MAT o sin MAT, estas torres no deberían haberse doblado); los altos mandos políticos desvían el descontento de las gentes hacia las empresas eléctricas, y, para que no falte cobertura intelectual al despiste, una difusa pero audible corriente de opinión sugiere que el malestar se exagera, que la gente no tiene aguante o que no hay quien la entienda por querer una cosa y su contraria. Por fortuna, alcaldes, concejales y servidores públicos de las zonas afectadas han afrontado su responsabilidad con coraje y determinación ejemplares.

Casi sin medios y sin máquinas, pero con extraordinario empeño y dedicación, alcaldes y concejales han dejado muy alto el pabellón de la política. Han estado a la altura de la representación popular que ejercen. Y han demostrado algo muy importante: la dignidad de la cosa pública no es una cuestión de personas, sino de sistema. El sistema obliga a los alcaldes a dar la cara. No les permite desviar la atención hacia otras instancias. Impide que puedan escudarse en la confusa y complicadísima red de competencias. Los alcaldes tienen que ofrecer respuestas, encontrar soluciones, batallar con todas sus fuerzas: sienten en el cogote el aliento de la ciudadanía. Cualquier otra instancia política, en cam-

bio, ya permite tocar a los políticos el violón. Los diputados obedecen al jerarca que los coloca en la lista. Altos cargos, consejeros, ministros o asesores trabajan a favor de la cosa pública, siempre que no perjudique al sujeto principal, que no es otro que el partido. El aliento del poder, en nuestra democracia, no va de abajo arriba, sino de

escasea (dinero y medios) sobra en la diputación, que lo reparte generalmente de manera arbitraria. Unos tanto y otros tan poco. Mientras los alcaldes están obligados a la austeridad y a la tensión cívica, en la segunda instancia predomina ya el confort y la amabilidad palaciega.

En estos días de frío y oscuridad, mien-

sa y Manlleu. La noticia ha sorprendido a propios y extraños, y no me considero preparado para evaluarla. Pero es muy significativa la actitud del presidente de la Diputación de Girona, que se había manifestado en contra de tal fusión: observando que la prensa lo señalaba como autor político de la decisión, se apresuró a puntualizar que siempre había defendido una *opinión personal*. Su sueldo es altísimo, pero su pánico a la responsabilidad, mayor.

El president Montilla ha visto con sus propios ojos el otro gran desastre causado por la nieve. Los árboles caídos. No es necesario visitar el corazón del bosque. Basta caminar por el valle de Sant Daniel, a dos pasos de Girona, para percibir la hecatombe: a cada paso, encinas partidas en dos, pinos doblados como palillos, robles arrancados de cuajo, arbustos triturados. Los que hemos paseado por los bosques del Montnegre-Corredor, asolados por nevadas anteriores, y abandonados a su suerte, sabemos que, una vez liberados los principales caminos de las Gavarres, la Albera y el resto de los montes afectados por la nieve, los poderes públicos se despreocuparán del bosque. En La Bisbal, los enamorados de las

Gavarres ya programan salidas de limpieza voluntaria. Recuerdan a las guerrillas verdes de Grecia. Pero su ejemplar voluntarismo no podrá con este infierno vegetal. Los bosques conformarán, a partir de ahora, una masa vegetal enorme y muerta, una masa que anuncia el próximo desastre, del que sólo podrá salvarnos el mismo milagro que nos salvó de la sequía. Los árboles vencidos son la metáfora de un sistema que se ha hundido bajo el peso de la instrumentalización política, la avidez económica y la falta de aliento civil en el cogote de las instituciones. No, no hemos tocado fondo, todavía. El cáliz de la amargura continúa rebosando.●



arriba abajo: la estructura feudal de los partidos domestica el voto popular.

No es necesario salir del ámbito local para descubrir las diputaciones, entes cuyo rendimiento está muy por debajo de sus posibilidades. La diputación maneja, en todas las provincias, colosales sumas de dinero. Con las que realiza importantes obras públicas, culturales y sanitarias, amén de apoyar a los ayuntamientos. Pero sus diputados y dirigentes no sienten el aliento de la ciudadanía en el cogote. Sus bellos palacios están repletos de altos cargos de imprecisa función, de asesores que trabajan para los partidos, de funcionarios infrautilizados. Todo lo que en los ayuntamientos

Los alcaldes han cumplido con determinación ejemplar: el sistema los obliga a dar la cara

tras los alcaldes de Girona se batían el cobre hasta la extenuación, hemos tenido en Girona otra noticia de importancia: el consejo de administración de la caja provincial ha cortado, de manera súbita e imprevista, el proceso de fusión que inició en su momento con las cajas de Sabadell, Terras-

Naomi Klein

Milton Friedman no salvó a Chile

Desde que la desregulación provocó un cataclismo económico a escala mundial en septiembre del 2008 y todo el mundo volvió a ser keynesiano, no ha sido fácil ser un admirador fanático del difunto economista Milton Friedman. Su tipo de fundamentalismo de libre mercado está tan ampliamente desacreditado que sus seguidores se han visto cada vez más desesperados para reivindicar victorias ideológicas, aunque sean escasamente verosímiles.

Cabe mencionar aquí un caso ilustrativo especialmente desagradable: dos días después de que Chile fuera golpeado por un terremoto devastador, el columnista de *The Wall Street Journal* Bret Stephens informó a sus lectores de que “el espíritu de Milton Friedman planeaba sin duda de modo protector sobre Chile”, porque, “gracias en buena parte a su persona, el país ha soportado una tragedia que en cualquier otro lugar habría sido un apocalíptica”. “No es casualidad –dice Stephens– que los chilenos vivan en ‘casas de ladrillo’ –y los haitianos en ‘casas con techos de paja’– cuando ha venido el lobo a derribarlas”.

Según Stephens, las políticas radicales de libre mercado recetadas al dictador chi-

leno Pinochet por Friedman y sus tristemente célebres Chicago Boys constituyen la razón por la cual Chile es una nación próspera con “algunas de las normas de edificación más estrictas del mundo”.

Pero esta teoría choca con un inconveniente considerable: las modernas normas de construcción sismorresistente de Chile, concebidas para resistir los terremotos, fueron aprobadas en 1972. La fecha es digna de atención, porque fue un año antes de que Pinochet tomara el poder en un sangriento golpe respaldado por EE.UU.

Esto significa que si una persona es digna de crédito en relación con la ley, no es Friedman, o Pinochet, sino Salvador Allende, presidente socialista de Chile democráticamente elegido. (Y muchos chilenos son dignos de crédito, ya que las leyes fueron una respuesta a una historia de terremotos y la primera ley al respecto fue aprobada en los años treinta del siglo XX).

Parece importante consignar, sin embargo, que la ley fue promulgada en un marco de embargo económico impuesto. (“Hagamos que chillen la economía”, rezongó memorablemente Richard Nixon cuando maquinaba tratar de impedir que Allende llegara al poder tras las elecciones de 1970). Las mencionadas normas de construcción fueron actualizadas en la década de 1990, mucho después de que Pinochet y los Chi-

ago Boys estuvieran fuera del poder y se restaurara la democracia.

Como señala Paul Krugman en su blog de *The New York Times*, Friedman adoptó una postura ambivalente sobre las normas de construcción por considerarlas una nueva transgresión de la libertad capitalista. En cuanto al argumento de que las políticas de Friedman constituyen la razón por la cual los chilenos viven en “casas de

Las normas de construcción antisísmicas fueron aprobadas por Allende en 1972, un año antes del golpe de Pinochet

ladrillo” en lugar de “casas con techo de paja”, es evidente que Stephens no conoce en absoluto el periodo anterior al golpe en Chile. En los años sesenta, Chile tenía el mejor sistema sanitario y educativo del continente, un vigoroso y dinámico sector industrial y una clase media en rápida expansión. Los chilenos creían en su Estado, por lo que eligieron a Allende para impulsar el proyecto aún más allá.

Tras el golpe y la muerte de Allende, Pinochet y sus Chicago Boys hicieron todo

lo posible para dismantelar el sector público de Chile, subastaron las empresas públicas y suprimieron las regulaciones financieras y comerciales. En este periodo se generó una enorme riqueza, pero a un precio terrible: en la década de 1980, las políticas de Pinochet recetadas por Friedman causaron una rápida desindustrialización, decuplicaron el paro y se produjo una explosión de barriadas marginales en un ambiente de inestabilidad.

Las políticas en cuestión condujeron también a un auge de la corrupción, y a una deuda tan elevada que en 1982 Pinochet se vio obligado a echar a los principales asesores del grupo de los Chicago Boys y a nacionalizar algunas de las mayores instituciones financieras desreguladas (¿les suena?).

Afortunadamente, los Chicago Boys no lograron dismantelar todo lo que Allende consiguió. La empresa nacional del cobre, Codelco, siguió en manos del Estado, generando riqueza en las arcas públicas e impidiendo que los Chicago Boys arrasaran por completo la economía de Chile. Tampoco lograron desbaratar las normas de construcción sismorresistente de Allende –descuido ideológico por el que todos deberíamos sentirnos agradecidos–.●

Traducción: José María Puig de la Bellacasa